

Las sociedades laborales aumentan debido a la crisis de los sectores tradicionales

El número de empresas supera las 1.800, que emplean en total a 11.500 trabajadores

REBECA LLORENTE, Alicante
El número de sociedades laborales, empresas cuyos propietarios son sus mismos trabajadores, asciende ya en la Comunidad Valenciana a 1.852 firmas que emplean a

11.464 operarios. En una coyuntura marcada por la crisis de los sectores tradicionales, el número de estas mercantiles aumentó el pasado año en un 3,41%, tres puntos por encima de la media española. El sector ser-

vicios aglutina el mayor número, con un 52% del total, que emplean a 60.109 trabajadores. Además, la incidencia de estas empresas en la construcción es ocho puntos por encima del conjunto de España.

En 1974, los bajos de unos edificios de viviendas de Petrer vieron nacer el colegio Santo Domingo el Sabio. Su artífice fue José Acedo, un emprendedor maestro que desde la década de los sesenta impartía clases en una academia que él mismo gestó. Pero con la entrada en vigor de la LOGSE en 1990, las instalaciones quedaban muy lejos de lo que la ley exigía. Fue entonces cuando los docentes tuvieron que enfrentarse a una difícil disyuntiva: engrosar la lista del desempleo o lanzarse a una arriesgada aventura; la construcción de un nuevo centro que se adaptara a la legislación.

Y mientras sus trabajadores pergeñaban la idea, el Ayuntamiento de Petrer ofrecía a la Consejería de Educación unos terrenos para un nuevo colegio. Sin embargo, la iniciativa no estaba entre las prioridades del departamento. Se presentaba así una ocasión única. En junio de 1995, ocho profesores constituyeron la sociedad anónima laboral bajo el nombre Colegio Domingo El Sabio, SAL. Cuatro meses después,

comenzaban los cimientos del futuro centro. Y un año más tarde, sus puertas se abrían. En la actualidad, el Colegio Santo Domingo Sabio, SAL, es un centro educativo concertado y se ha convertido en el "colegio de referencia" del Vinalopó Mitjà. Tiene 450 alumnos matriculados y cuenta con tres niveles de educación infantil y una doble línea de primaria.

Sólo Alicante aumentó el dato de trabajadores asociados con un porcentaje de un 7%

En la actualidad, son 29 socios trabajadores, tres profesores fijos no socios, un profesor y dos monitores eventuales. Su capital social se eleva a 226.401 euros.

El caso es uno más de los miles de proyectos puestos en marcha por trabajadores que deciden reflotar las empresas abandonadas por sus patronos por falta de ren-

tabilidad o simplemente emprendedores que quieren dirigir su vida laboral con un proyecto empresarial propio. Según datos facilitados por la Federación de Empresas Valencianas de Economía Social (Feves), a diciembre de 2006, se registraban 1.852 sociedades laborales. Más de la mitad realiza su actividad en el sector servicios. Según arrojan los datos, este último es el más dinámico tanto por el número de empresas constituidas (1.186), como por el empleo generado (4.527 trabajadores).

También resultan sintomáticos los ocho puntos porcentuales más que el sector de la construcción registra en el apartado de creación de empresas laborales con respecto al resto de España. Este indicador es, incluso, superado en la provincia de Alicante donde la diferencia con la media nacional alcanza los diez puntos.

A 31 de diciembre de 2006, la provincia de Valencia acaparaba el mayor número de sociedades laborales con 1.051 firmas y 6.636 trabajadores; le seguían las 593 de Alicante con 3.771 trabajadores,

y Castellón con 208 sociedades laborales y 1.057 asalariados. Sólo esta última provincia registró hasta diciembre del pasado año un descenso en la constitución de estas mercantiles con un indicador negativo del 4%; mientras que Alicante y Valencia experimentaron aumentos de un 5% y de un 4%, respectivamente. Sólo Alicante aumentó el dato de trabajadores asociados a este tipo de empresas con un porcentaje de un 7%.

Miguel Millana, presidente de Feves, recalca que la "fuente del éxito" de las sociedades laborales [mercantiles con un capital fijo y donde la mayoría de las acciones está en poder de sus propios trabajadores] radica en la motivación de sus asalariados, a la sazón dueños de sus empresas. "La calidad está asociada a la actitud del trabajador", subraya.

Las sociedades laborales en la Comunidad Valenciana crecieron un 3% por encima de la media nacional (0,4%), dato a recalcar teniendo en cuenta la fuerte crisis en la que están inmersos los sectores tradicionales.

La policía apaga los generadores de la polémica falla de Russafa

L. G. G., Valencia

La policía local de Valencia obligó en la noche del sábado a la comisión de la falla Sueca-Literato Azorín a apagar los dos generadores colocados en la calle para dar energía a las 750.000 bombillas de su iluminación, que pocas horas antes había logrado el primer premio de la Junta Central Fallera pese a las denuncias vecinales de abusos y molestias. La policía local de Valencia recibió llamadas de varios vecinos por el elevado ruido y se personó para comprobarlo. Una vez verificado el alto nivel de contaminación acústica, obligó a la comisión a apagarlos, abrió el correspondiente expediente administrativo y trasladó la incidencia a la Junta Central Fallera. El expediente administrativo, dado que se trata de una instalación que debería funcionar hasta el día 19, es de prever que sea visto por el Ayuntamiento en breve.

La actuación de la policía local nada tiene que ver con las diligencias de investigación abiertas por la fiscalía de Valencia por la posible comisión de un delito ambiental por mantener en la vía pública dos depósitos de combustible con alto riesgo para los vecinos. Esas diligencias, que el fiscal trasladó a la unidad del Seprona de la Guardia Civil, competente en esa materia y que sólo en caso de no poder acudir enviaría a la policía local, discurren en paralelo al expediente administrativo abierto por la policía local por exceso de ruido.

La lucha como motor de integración social

En un histórico gimnasio de yudo de Russafa, entrenan deportistas procedentes de países muy diversos

MAGDA R. BROX, Valencia
Una lucha socializadora; un entendimiento sin palabras entre gentes de las más diversas procedencias, eso es lo que ocurre en Judokan, un gimnasio enclavado en Valencia, en el mestizo e intercultural barrio de Russafa. Desde que alzara su persiana a principios de los setenta, la morfología de Judokan ha cambiado del mismo modo que la sociedad. Así que el reciente fenómeno de la recepción de inmigrantes también se hace visible en este gimnasio, toda una referencia en este deporte, por su abolengo y por los títulos logrados por sus deportistas, entre los que hay campeones europeos y mundiales universitarios.

"A mí me resulta fascinante que cuando acuden deportistas de diferentes nacionalidades, no les hace falta el entendimiento del idioma para comunicarse entre ellos. El lenguaje del yudo es universal y permite entenderse perfectamente a través de algunas palabras en japonés", dice Ramón Gómez-Ferrer, presidente del club y entrenador nacional. Para el técnico, que además es doctor en Sociología por la Universitat de València, la exportación del deporte oriental, "tan sistemático en técnicas, formato y metodolo-

gías", ha contribuido a universalizar este deporte, convirtiéndolo así "en un excelente agente socializador e integrador".

En Judokan cimbrean y voltean sus cuerpos sobre los tatamis deportistas senegaleses, rumanos, argelinos, rusos y célebres *Erasmus*. Todos, con mucha querencia al yudo y la mayoría, con algún trofeo en su palmarés. También reciben clases niños inmigrantes, precursores en el deporte. El entrenador y director técnico del club, Vicente Rochela, reconoce que, "al principio, entre los niños siempre hay cierto rechazo al que es diferente", pero subraya que "a las dos o tres clases se acoplan enseguida". El que este sea un deporte de lucha, aclara, no fomenta la violencia sino todo lo contrario. "La lucha se plantea como un juego al que vamos aplicando normas. A través de estas prácticas los niños aprenden a respetar al compañero, el valor del esfuerzo, la superación basada en el progreso...", explica, y recuerda que "la Unesco reconoce la importancia de su práctica en edades tempranas".

Mourad Kabiri, un argelino de 30 años, es como casi todos los inmigrantes de Judokan, un gurú del yudo en su país. El bicampeón de



Miembros del club Judokan, en Russafa, donde se integran gentes de muy diversas procedencias. / JOSÉ JORDÁN

Argelia en menos de 65 kilos, tuvo que relegar a un segundo plano el deporte cuando emigró a España hace ya siete años. Ahora este peluquero de profesión, que trabaja puntualmente en la obra, ha logrado sacar algo de tiempo y dinero para practicar su pasión. "Voy sólo un día a la semana y cuando hay problemas con el trabajo, paro". Describe el clima en el gimnasio como "muy bueno".

Del país más septentrional de la Europa continental, Noruega, procede Torbjørn Engebretsen, que también practica yudo en el mismo gimnasio. Este estudiante Erasmus de 22 años, que cursa ingeniería en la Universidad Politécnica y es tricampeón de yudo en su país, bus-

caba un club donde practicar y eligió Judokan. Como la mayoría, está satisfecho, pero echa en falta más campeonatos para extranjeros, ya que sin la nacionalidad española no puede competir aquí. Califica el yudo como un deporte "estupendo para integrarse".

Con el rostro ahora serio y cariacontecido rememora su historia otra "figura" del yudo, Ben Masaly, un senegalés de 24 años, campeón en su país en sendas ocasiones y tercero en el campeonato de África Universitario. Tras muchas y dramáticas peripecias, aunque eventualmente sin trabajo, ha conseguido encarrilar su vida y tiene la ilusión de preparar un acceso a la universidad. No puede expresar lo

que le han dado en Judokan, donde ni tan siquiera saben lo que significa para este deportista su acogida.

En Judokan entrena también su amigo y compatriota Cheikh Mbaye, de 25 años. Músico de vocación, recaló en Finlandia antes de aterrizar aquí. "Soy nuevo. Apenas llevo tres semanas en Valencia y el gimnasio me ayuda a conocer gente".

El mítico gimnasio, abierto antes de la democracia, se reformula. El modesto club de yudo de los 70 devino años después en una instalación deportiva con aeróbic, piscina y sauna. Ahora, más de seiscientas personas reciben clases en esta instalación y en diversas escuelas, pequeñas babeles de barrio bajo el idioma universal del deporte.